

Ciudadanismo

LA PAZ IMPUESTA

La PAZ siempre es impuesta... por los Señores de la Guerra. Son ellos los más interesados en darse una tregua y realizar beneficios en el momento de la guerra en que éstos se adivinan más cuantiosos. El interlocutor y coactor de la PAZ también busca su propia rentabilidad. Y en medio quedan, como en todo TRATADO DE PAZ, los únicos perdedores, aquellos a quienes ambos negociadores les imponen LA PAZ, siempre a costa de LA LIBERTAD.

Empecemos por aclarar:

1º Que si se trata de una guerra, **quien clama por la PAZ**, quien la propone, quien la implora, es **EL VENCIDO**, el que se propone salvar algo de lo perdido, **aunque sea tan sólo la vida**, nunca el vencedor. Es evidente que en nuestro escenario, que no es de guerra sino político, el vencido es Zapatero.

2º Que cuando se conciertan VENCIDO y VENCEDOR promoviendo la PAZ, es que se han pactado previamente las condiciones de la **RENDICIÓN** y son muy **ventajosas PARA EL VENCEDOR**. Por eso la promueve también él. Es lo más evidente: vencedor y vencido van juntos, contentados y jubilosos hacia la PAZ.

3º Cuando son los DOMINADOS los que claman insistentes por la PAZ no habiendo guerra, es porque profesan una doctrina propia de dominados, cuyo objetivo es conjurar cualquier intento de levantamiento o de insubordinación contra los dominadores. Por eso se les ha enseñado a invocar PAZ, PAZ, PAZ... como un mantra. Pero no es el caso: los que sufren la dominación etabatasuna y los que se verán obligados a SUFRIR LA PAZ, son los únicos que ni la quieren ni la invocan.

Que los **vencidos** ante ETABATASUNA (y esos no son los que sufren su opre-

sión, sino los que aspiran a participar de los frutos de la PAZ CON ETA), no tienen otra obsesión que **SALVAR VIDAS**, evitar la muerte y el escándalo mediático que la acompaña, es algo que no necesita mayor demostración. Está en el orden de la evidencia. El simple hecho de **QUE ETA NO MATE** era y sigue siendo la **máxima aspiración de los que emprendieron el famoso PROCESO DE PAZ**. Sobre esa sola base estaba montado todo el tenderete mediático del proceso. Y al producirse dos "fatales y lamentables accidentes mortales" se ha venido abajo el tinglado argumental. ¡Pero no el proceso!

Obsérvese que si en vez de situarnos en un enfrentamiento armado, en una guerra en la que los papeles de agresores y agredidos van parejos en ambos bandos (fue el caso de Irlanda del Norte); si en vez de eso nos situamos en un escenario de **DOMINACIÓN**, donde unos y siempre los mismos son los AGRESORES, y otros y siempre los mismos son los AGREDIDOS, la **invocación de la PAZ por parte de los agredidos** (si es que realmente la invocan ellos) tiene unas connotaciones muy particulares. Esa conducta se debe a que los agredidos profesan una **religión pacifista, no agresiva, basada en la santa resignación y en poner siempre la otra mejilla**.

En efecto, la **promoción de la PAZ entre los dominados** como un VALOR ABSOLUTO, es una de las características más destacadas del **cristianismo**. Sólo por eso, un partido y un gobierno tan obsesionados por el LAICISMO, tenían que haber puesto en cuarentena un valor tan supercristiano como la PAZ de los perseguidos, la PAZ de los perdedores, la "PAZ en la tierra a los que se dejan llevar y traer, cordeiros silenciosos (*dona nobis pacem*), adonde los lleven y los traigan sus dominadores, la Paz que acaba en el R.I.P. Así de profundo es el amor cristiano por la PAZ.

No podía ser de otro modo, por cuanto el Cristianismo nació como doctrina para esclavos y dominados. Su fórmula no fue liberarlos **DE** la esclavitud y **DE** la dominación, sino "liberarlos" **EN** la esclavitud y **EN** la dominación. Mejorar de tal modo su condición de esclavos y de dominados, que pudiera asimilarse a la LIBERTAD. De esa pasta estamos hechos, para bien y para mal. Nada más ajeno al cristianismo, en efecto, que promover el levantamiento de los dominados contra los dominadores y de los esclavos contra los señores.

La PAZ cristiana, la del agredido que le suplica al agresor que no le quite la vida, y que a cambio se someterá a él en todo lo que éste quiera y disponga (y las mejillas bien

dispuestas), sólo puede llamarse PAZ en lenguaje clerical cristiano, pero no en lenguaje laico. Por eso es tan sorprendente que el socialismo se haya apuntado a esa PAZ con tamaña ligereza. El psicoanálisis de este fenómeno nos daría quizá algunas claves de tan singular conducta.

Desde el momento en que, siguiendo la pauta cristiana, el hecho de que NO NOS MATEN merece el nombre de PAZ, incluiremos en este mismo nombre, como excelsas bondades y frutos directos de la PAZ, todos los géneros de persecución, de tortura, de humillación, de dominación; todo lo que tengan a bien hacernos nuestros generosos agresores. Y tendremos que agradecerlo como gran don de su generosidad. Nuestra LIBERTAD quedará en sus manos a cambio de que no nos maten.

¿Pero qué es la PAZ en fin de cuentas? La PAZ es siempre PACTO. *pángere-pactum* es su primer origen. Y no significaba otra cosa que "clavar estacas", que esa fue la forma primitiva de dirimir conflictos territoriales. El pacto era el resultado de *pángere*, y *pax-pacis* era el nombre de esa acción verbal. Pero he aquí que vino a cruzarse con este significado y a gravitar poderosamente sobre él de otro verbo, *pacare-pacatum*, no referido a territorios, sino a personas. Bien poco le

costó al *pacatum* convertirse en *pagatum* (¡pagado!), que al fin y al cabo es una forma de *pactum*: la que pone precio. El significado original de *pacare*, en cualquier caso, es más severo: significa aplacar, aplastar, pacificar, apaciguar. Tiene un sujeto agente y uno paciente, con lo que tenemos aplacador y aplacado, pacificador y pacificado, vencedor y vencido.

Aquí no hay virtudes cristianas que valgan, esa es la PAZ auténtica, tan descarada como la misma guerra. Es la PAZ que impone el vencedor al vencido en vez de exterminarlo. Es la PAZ que retroalimenta toda guerra. En este género de PACES, el general vencido entrega la población en manos del vencedor para que la domine, la esclavice, la explote, la desplace o incluso la diezme a su antojo. Es que la PAZ no se rige sino por las leyes de la guerra.

Por eso la PAZ sólo suena bien en lenguaje clerical, en el *Gloria in excelsis Deo*, en el *dona nobis pacem*, y hasta en el *requiescat in pace*. Pero fuera de ahí la PAZ que le impone el vencedor

al vencido es como para echarse a temblar. Lo único, absolutamente lo único que se le concede al vencido es la renuncia a exterminarlo (y encima, hay que fiarse de que el vencedor cumplirá su palabra). Pero nada más. Que se lo pregunten a los que han experimentado en sus carnes la dulzura del magnífico PROCESO DE PAZ DE ZAPATERO.

Zapatero, en efecto, como uno de esos emperadores antiguos, conseguía para los vascos constitucionalistas que ETA no los matase; pero a cambio se veía obligado a concederle a ETA, como general vencido, la absoluta dominación sobre ellos: como quien disponiendo de lo que es suyo, le entregaba al ejército vencedor la población que no quiso ni someterse voluntariamente antes de empezar las hostilidades, ni rendirse por más que arriesasen éstas. Esa población díscola que tantas dificultades ha creado a su agresor y a su defensor (los dos actores del NEGOCIO DE LA PAZ), ¡no pretenderá encima LA LIBERTAD! ■

Mariano Arnal



LOS REYES MAGOS

Más nos vale que ni la tierra ni el sol se paran, y aunque sea invento humano, el calendario va siguiendo su curso a pesar de que nos esforcemos en torcerlo y retorcerlo.

Los Reyes son la traca final de la inseparable conjunción entre el culto religioso y las ferias. No tienen razón quienes claman por la separación entre la religión y los negocios. La Navidad era ya la fiesta más consumista del año antes de que se fundara El Corte Inglés y los demás grandes almacenes que tantísimo hacen (por supuesto, más que la religión) por darle esplendor a la fiesta. De hecho la Navidad es propiamente un invento romano... Aunque vaya usted a saber. A lo mejor era justamente la fiesta del solsticio de invierno.

El caso es que la Navidad es el resultado de un empeño de siglos por eliminar las paganas fiestas navideñas, que hasta el siglo IV fueron y se llamaron las Saturnales. Y tenían ciertamente un formato muy parecido al de la actual Navidad. Saturno, el viejo bondadoso y barbudo, gran benefactor de la humanidad por haberle enseñado la agricultura, era el centro de la celebración. Se jugaba a la lotería:

sí, sí, a la lotería. Los señores sentaban a los esclavos a su mesa. Era tiempo de bondad. Se intercambiaban regalos. Sí, tal y cual. Eran realmente nuestras fiestas navideñas, pero con nombre distinto.

Pero como no hubo manera de desarraigar unas fiestas tan entrañables, por fin se rindió la Iglesia y lo que hizo fue cristianizarlas, cambiándoles poco más que el nombre. La misa del gallo, por poner un ejemplo, tenía de todo menos de misa. Se celebraba en la iglesia, ciertamente; pero allí se comía, se cantaba, se bailaba... y así se esperaba que amaneciese el nuevo día, el remonte del sol en su nuevo viaje de prolongación del día y acortamiento de la noche. ¿Y el negocio, el inmenso negocio que circula en torno a la Navidad?

Es difícil saber si históricamente fueron las ferias las que se completaron con el culto religioso, o si fue éste el que se coronó con las ferias. Si atendemos a la tradición que aún queda a nuestro alcance, quizá tengamos que llegar a la conclusión de que tanto monta, monta tanto. Porque en las fiestas patronales de los pueblos, por tomar un referente muy repetido, las máximas solemnidades religiosas coinciden con la fiesta mayor, y con ella coincide también la feria más importante del pueblo. No sólo eso, sino que en los pueblos grandes que tienen más de una gran feria al año, la iglesia se las ha compuesto para complementar la feria, sin ningún santo relevante en medio, con una solemnidad litúrgica de rango de fiesta mayor.

La celebración litúrgica de los Reyes Magos es muy anterior al negocio que se ha montado en torno a ellos. El carácter eminentemente popular de esa liturgia, con la representación del auto de los Reyes Magos primero dentro de la iglesia y luego en el pórtico, ayudó lo suyo a mantener siempre viva esa llama que los ha traído hasta el esplendor comercial de nuestros días, volviendo la cabalgata a la recuperación, más estereotipada aún, de los antiguos autos sacramentales.

En fin de cuentas, entre las grandes “calendas” del año, la más importante de las cuales es la de Navidad, calenda por antonomasia en algunos lugares, está la de los Reyes Magos. Con ellas se ha ido formando el “calendario”, inventado para avisarnos y preveniros de las calendas con que está empedrado el año litúrgico. Es que así como el almanaque es la versión laica y marcadamente astrológica de la medición del tiempo, el calendario es la versión religiosa y clerical. Gran calenda, en fin, la de los Reyes, especialmente para los niños. ■